

Pablo Scharagrodsky
(coordinador)

MUJERES EN MOVIMIENTO

**Deporte, cultura física y feminidades.
Argentina, 1870-1980**

prometeo
libros

Pablo Scharagrodsky es Doctor en Ciencias Sociales y Humanas por la Universidad Nacional de Quilmes. Actualmente es docente investigador en la Universidad de Quilmes en la Licenciatura en Educación y en la Universidad de La Plata en el Profesorado en Educación Física. Sus temas de investigación son la Historia de la Educación y de la Educación Física y de los Deportes en perspectiva de género. Especialmente en temas referidos a los Men's Studies. Es autor de numerosos artículos en revistas especializadas y de los siguientes libros: *Miradas médicas sobre la 'cultura física' en Argentina (1880-1970)* (Editorial Prometeo, Buenos Aires, 2014), *La invención del 'homo gymnasticus'. Fragmentos históricos sobre la educación de los cuerpos en movimiento en Occidente* (Editorial Prometeo, Buenos Aires, 2011), *Gobernar es Ejercitar. Fragmentos para una historia de la Educación Física en Iberoamérica* (Editorial Prometeo, Buenos Aires, 2008) y *Tras las huellas de la Educación Física escolar argentina. Cuerpo, género y pedagogía. 1880-1950*, en coautoría con Ángela Aisenstein (Editorial Prometeo, Buenos Aires, 2006).

ÍNDICE

PALABRAS PRELIMINARES.....	11
PROLOGO	17
I. CULTURA FÍSICA, DISCURSO BIOPOLÍTICO Y CONSTRUCCIÓN DE FEMINIDADES	23
La cultura física de las mujeres, la moda del corsé y los ignorados consejos de los médicos. Buenos Aires 1870-1940 (<i>Diego Amus</i>)	25
Circulación, difusión y apropiación de saberes y prácticas corporales: el caso de la gimnasia 'femenina' de Ruth Schwarz de Morgenroth, 1935-1945 (<i>Andrés H. Reggiani y Pablo Ariel Scharagrodsky</i>)	49
Deporte y recreación durante la menstruación. Historia de una habilitación a partir de la difusión de las toallas y los tampones industriales en Argentina, 1930-1980 (<i>Eugenia Tarzibachi</i>)	85
El sexo es salud. Discursos médicos anarquistas sobre las prácticas sexuales. Argentina, 1932-1942 (<i>Nadia Florencia Ledesma Prietto</i>)	109
Constitución, biotipología y cultura física femenina (<i>Andrés H. Reggiani</i>)	127
II. CULTURA FÍSICA, DISCURSO RELIGIOSO Y CONSTRUCCIÓN DE FEMINIDADES	161
Hacer del deporte una religión. Tiempo de ocio, género y catolicismo en la Buenos Aires de entreguerras (<i>Miranda Lida</i>)	163
Deporte y civismo femenino en la Asociación Cristiana Femenina de Buenos Aires, 1890-1940 (<i>Patricia Anderson</i>)	189
Una vez guía, siempre guía. Scoutismo en clave femenina, 1910-1955 (<i>Laura Marcela Méndez</i>)	205

Los campamentos de la Juventud de Acción Católica, 1940-1960. Domesticación del tiempo libre y de la sexualidad (<i>Adrián Cammarota y Karina Inés Ramacciotti</i>).....	225
III. CULTURA FÍSICA, DEPORTES, PRENSA Y CONSTRUCCIÓN DE FEMINIDADES	251
La mujer en el hipódromo (<i>Roy Hora</i>).....	253
Entre el cielo y la tierra: las primeras aviadoras en Argentina (<i>Dora Barrancos</i>).....	283
La invención militar de la práctica del tiro en la Argentina (<i>Diego Roldán</i>).....	305
El cuerpo de la mujer moderna. La construcción de la feminidad en las revistas de Editorial Atlántida, 1918-1933 (<i>María Paula Bontempo</i>).....	329
LAS AUTORAS Y LOS AUTORES	349

PRÓLOGO

Raanan Rein¹

A mediados de octubre de 1938 llegaban a Buenos Aires Ingeborg Mello, con 19 años y su madre, huyendo de su Alemania natal. En las siguientes tres décadas y media la joven de origen judío descolló como la mejor atleta femenina de la Argentina. Cuando se retiró de las competiciones, en 1974 y con 55 años de edad, había ganado entre las disciplinas de bala, disco y jabalina siete títulos sudamericanos, dos panamericanos, uno iberoamericano y múltiples rioplatenses, además de 22 nacionales. Galardonada con numerosas medallas de bronce y de plata en certámenes internacionales, llegó a ser finalista tres veces en dos ediciones de los Juegos Olímpicos (Londres 1948 y Helsinki 1952). Ninguna otra atleta argentina figuró en los rankings mundiales de sus especialidades con tanta presencia y regularidad.

En un entorno deportivo sumamente politizado, Mello se mantuvo al margen de la política, factor que contribuyó a garantizar una carrera sin interrupciones. En los Primeros Juegos Panamericanos, organizados por el gobierno de Perón en 1951, Mello fue una de las estrellas. Sin embargo, a

¹ Raanan Rein es Doctor en Historia española y latinoamericana. Profesor Catedrático y Vicepresidente de la Universidad de Tel Aviv, Israel. Es miembro de la Academia Nacional de Historia de la Argentina y ex Presidente de la Latin American Jewish Studies Association (LAJSA). Dirige el Centro S. Daniel Abraham de Estudios Internacionales y Regionales, así como la revista Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe. Fue condecorado por el gobierno argentino con el grado de Comendador de la Orden del Libertador San Martín por su aporte a la cultura argentina. Ha publicado numerosos libros, entre los que se destacan: *Peronismo, populismo y política* (Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1998); *Juan Atilio Bramuglia, Bajo la sombra del líder: la segunda línea del liderazgo peronista* (Buenos Aires, Ediciones Lumière, 2006); *Los bohemios de Villa Crespo: judíos y fútbol en la Argentina* (Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2012); *Los muchachos peronistas judíos* (Buenos Aires Editorial Sudamericana, 2015); *Fútbol, Jews, and the Making of Argentina* (Stanford, Stanford University Press, 2015).

diferencia de otros atletas, mantuvo un perfil bajo en la esfera pública y eso le ahorró conflictos a futuro en su carrera cuando Perón fue depuesto por la autodenominada Revolución Libertadora.

La vida matrimonial no fue un obstáculo para la carrera de Ingeborg. A fines de 1944 dio a luz a su hija y en menos de cuatro meses regresó victoriosa a las pistas para sorpresa de muchos, incluido uno de los principales redactores de *El Gráfico*. Cabe recordar que lo que se esperaba comúnmente de las mujeres era que abandonaran la práctica deportiva una vez comenzada su vida familiar. Pero Ingeborg desafió esa creencia popular que sostenía que el matrimonio y la maternidad marcaban el fin de la carrera de una atleta. Su hija Eleonora también cosechó títulos nacionales, regionales e internacionales –madre e hija llegaron a tener al mismo entrenador en el club Gimnasia y Esgrima de Buenos Aires– y sus nietas han mantenido la tradición de combinar el universo familiar con la práctica deportiva.

La destacada trayectoria atlética de Ingeborg Mello, que ha recibido escasa atención por parte de los investigadores/as, puede servir como una excelente lente para observar aspectos sociales y culturales muy diversos de la Argentina en el siglo xx. Temas como la inmigración y su impacto en la sociedad, los deportes y la política nacional, la lucha de las mujeres para obtener mayor visibilidad en la escena deportiva, las imágenes femeninas en los medios populares, maternidad y actividad física, temas familiares o la elaboración de identidades de género, pueden beneficiarse al arrojar nueva luz sobre las mujeres y su participación en la práctica deportiva. Esto es, precisamente, lo que el presente libro nos ofrece.

La participación femenina en los deportes siempre ha sido controversial. Tras una invisibilidad inicial de las mujeres en los estudios de los deportes en América Latina, en años recientes varios investigadores/as han comenzado a prestarle atención al tema. Las experiencias de las mujeres, de las que durante un largo período se ha hecho caso omiso, están haciéndose oír dentro de un discurso históricamente masculino. Incluso historiadores del fútbol, probablemente considerado durante décadas como una de las actividades deportivas más masculinas, reconocen ahora la importancia de este juego para las mujeres sudamericanas desde una etapa temprana. El primer partido femenino registrado se jugó en San Pablo en 1921. También se cita a menudo el poema «Fútbol» de Bertha de Tabbush (1937). Su colección *El secreto de la cigarra* incluyó tres textos dedicados al polo, al remo y al fútbol, el último de ellos inspirado por el triunfo argentino en los Campeonatos Sudamericanos que tuvieron lugar en Buenos Aires en 1937.

En este contexto de escritoras sudamericanas y deportes, uno de los primeros nombres que aflora es el de Clarice Lispector y su texto de 1968, publicado en el *Jornal do Brasil*, «Armando Nogueira, o futebol e eu, coitada»,

donde discute su apoyo al Botafogo y el lugar que ocupa ese deporte en su familia. Lispector admite su «ignorancia apasionada por fútbol» y señala la íntima relación entre el balompié y la identidad nacional en su país: «Sinto que isso é tão errado como se eu fosse uma brasileira errada».

Como Ingeborg Mello, Ruth Schwarz de Morgenroth era alemana, de origen judío y debió dejar su país natal en la década de 1930, tras la llegada al poder de los nacional-socialistas. Como Mello, tuvo una carrera meteórica en la Argentina, su nuevo hogar, pero a diferencia de ella, Schwarz de Morgenroth falleció muy joven (en 1945), aunque eso no fue óbice para no dejar su impronta en la sociedad de su país de adopción. Como especialista en gimnasia «específicamente» femenina, sobresalió como pionera en Sudamérica en la organización de ejercicios físicos para mujeres embarazadas dentro de una maternidad. En el instituto que fundó en Buenos Aires y que siguió funcionando muchos años después de su fallecimiento, los cursos de gimnasia se ofrecieron a distintos grupos de mujeres de todo el ciclo vital femenino: la niñez, la edad del desarrollo, mujeres embarazadas, madres y las mujeres que atravesaban la menopausia. A pesar de las críticas acerca de sus ideas «conservadoras» con respecto a la maternidad, la feminidad y la división sexual de tareas, sus actividades ayudaron a muchas mujeres a lograr una «liberación» corporal.

El papel de la Iglesia católica en la sociedad y sus esfuerzos por contar con presencia en los espacios públicos, asociaciones cívicas y en la cultura popular es uno de los principales ejes temáticos de este libro, que permite a los autores/as rechazar imágenes de procesos lineales para optar en cambio por otras con más matices, que a menudo incluyen retrocesos además de avances. Las autoridades eclesásticas en la década de 1930, por ejemplo, fueron más influyentes y enérgicas en sus esfuerzos por «cristianizar» la sociedad argentina y desafiar al Estado liberal, de lo que lo fueron en la década inmediatamente anterior o en la posterior. Las ambiciones de la Iglesia significaron necesariamente la elaboración de nuevas actitudes hacia diversas actividades de los jóvenes en sus ratos de ocio, y en primer lugar los deportes. Los clérigos debatían los «riesgos» morales de las actividades atléticas, particularmente las de las mujeres, aunque muchos de ellos comprendieron que para atraer nuevas almas y no perder antiguas, el catolicismo no podía estar ausente en el plano deportivo ni en la educación física.

Los curas argentinos no esperaron a que en Roma formularan una política sobre estos asuntos y tomaron la iniciativa como podemos ver, por ejemplo, con la fundación del club San Lorenzo de Almagro en 1908. Aún así, muchos dentro de la Iglesia manifestaron su preocupación por la participación femenina en actividades deportivas. No sorprende, entonces, que algunas de sus asociaciones, como la Acción Católica, no hayan alentado a las mujeres de su

membresía a la práctica física, al menos durante la primera mitad del siglo xx. La Asociación Cristiana Femenina de Buenos Aires fue una excepción a esta postura, ya que promovía la cultura física y desafiaba los roles tradicionales maternos, domésticos y privados de las mujeres en la sociedad. En este sentido, empoderaron a mujeres y contribuyeron a cristalizar nuevos conceptos de la argentinidad en general y de la ciudadanía en particular.

Hubo veces en que la incorporación de las mujeres a una vida físicamente activa era justificada con el argumento de que eso redundaría en una mejor salud y mejor condición para ser madres. Este énfasis en la «sacrosanta misión» de la mujer tuvo ecos en la prensa contemporánea, como lo escribió el periodista y nadador Enrique Tiraboschi en *El Gráfico* en diciembre de 1919, aduciendo que el deporte «favorece y conserva íntegro, vigoroso y ágil el cuerpo de la mujer, base de la belleza de una feliz maternidad».

Los logros de Ingeborg Mello fueron reconocidos en las revistas especializadas de fines de los cuarenta y comienzos de los cincuenta. Su imagen y sus datos biográficos aparecieron en las tapas o en extensos artículos publicados en *El Gráfico* y *Mundo Deportivo*. Su condición monoparental para criar a su hija jamás fue objeto de crítica. Esos semanarios deportivos, y también la revista femenina *Para Ti* de la Editorial Atlántida, son una fuente primaria utilizada por varios de los autores/as que contribuyeron a dar forma este libro. Al fin y al cabo, la prensa era un espacio privilegiado en el que la representación femenina reflejaba estereotipos, al mismo tiempo que contribuía a construirlos. El cuerpo de la mujer y los ideales vinculados de salud, recato y belleza se debatían constantemente en estos periódicos.

Sorprende que la Iglesia católica haya estado más determinada a incorporar a mujeres a actividades deportivas en mayor medida que la Asociación Scout de Argentina, fundada en 1912. Si bien ya en la década de 1910 la organización scáutica expresó su interés por movilizar a las «muchachas argentinas», no fue hasta los años 50 en que adoptó medidas decisivas en este sentido. Su índole semi militarista y la noción de que los niños eran preparados para defender a la Nación, contribuyeron sin duda, a aminorar la marcha del proceso para reconocer una rama femenina, separada y autónoma. Tras la Segunda Guerra Mundial, la Iglesia continuó intentando, de vez en cuando, emular prácticas de los movimientos scáuticos como una forma de disciplinar a los jóvenes y de mantenerlos al margen de influencias inmorales y de la sexualidad sin control. Más específicamente los jóvenes de Acción Católica adoptaron la idea de campamentos como un método para imbuir ciertas normas morales y elaborar un ideal determinado de lo masculino, y por consiguiente también de lo femenino.

El presente libro reúne una serie de trabajos que desde perspectivas teóricas y enfoques metodológicos diferentes, problematizan la historicidad de los cuerpos sexuados y la feminidad, retomando un conjunto variado de propuestas de regulación, control, gestión, administración y gobierno de los cuerpos en movimiento. La excelente excusa para indagar el proceso de construcción de la materialidad sexuada, ha sido el complejo y variado universo vinculado con la cultura física el cual emergió, se delineó, adquirió forma moderna y se difundió lentamente, muy especialmente, en algunas ciudades europeas y, posteriormente, norteamericanas durante el 'largo siglo XIX'. Los análisis aquí realizados no sólo han dado cuenta sobre el cómo, cuándo y por qué se configuró -y se resistió, negoció y re-significó- un cierto orden corporal generizado y sexualizado en el marco de la cultura física, sino que también profundizaron los modos en que se articuló y amalgamó con otros tópicos y preocupaciones epocales como la nacionalidad, el tipo corporal femenino de argentinidad ideal, cierta moralidad supuestamente femenina, las otredades y los cuerpos abyectos, la salud y la enfermedad, la monstruosidad y el desvío, la decadencia y el deterioro físico, la normalidad somática y la armonía física o la retórica de la libertad corporal, tensionando las diversas y complejas semánticas que desde y a partir de dicho universo se prescribieron, resistieron, negociaron e incardinaron contribuyendo a la materialización de los supuestamente legítimos cuerpos sexuados modernos.

prometeo
libros

www.prometeoeditorial.com

ISBN 978-987-574-806-4



9 789875 748064